



COLOQUIO ESPIRITUAL

SANTO: Los Dolores gloriosos de
Ntra. Señora.

SEÑA: Santifiquémonos por el dolor

Amadísimos hermanos: La culpa lleva tras de sí la pena; y toda pena es dolor. Como somos pecadores, como somos culpables, justo es que suframos las penas consiguientes a nuestras culpas y pecados; y reconociendo que las merecemos, justo es que ofrezcamos a Dios esos sufrimientos. Así aceptados, ¡qué meritorios nos pueden ser para la eternidad! Si los rechazamos y nos rebelamos contra ellos, ¡cuánto daño podemos acarrear para esa eternidad misma!

La Reina de los Mártires, nuestra Madre la Santísima Virgen María, soportó invicta los tremendos dolores que por nuestras propias culpas compartió con su Divino Hijo; y los santos y los justos también supieron llevar con santa paciencia los sufrimientos y penas que Dios les enviara; y esas penas, esos sufrimientos, esos dolores, fueron *gloriosos* por su fruto; y la Iglesia los conmemora y los celebra.

Nosotros, los Adoradores nocturnos, hemos de poner especial cuidado en que si Dios permite que suframos contrariedad o dolor, no lo hagamos infructuoso para la vida del alma; y nin-

Adorado sea el Santísimo Sacramento

Ave María Purísima

guna ocasión más propicia que la que las horas que a solas pasamos con Jesús Sacramentado en nuestras vigili-as nos depara para ofrecer a nuestro Rey ese homenaje, que tanto le agrada; nuestra corona de espinas..., o de espinitas, y, sobre todo, las que nos pueda proporcionar nuestra convivencia dentro de la Obra.

Si ante el dolor que la punzada nos produzca intentamos arrancarnos esas espinas, habremos esterilizado el sufrimiento; si, por el contrario, sabemos sobreponernos al que nos causen y a Dios se lo ofrecemos pacientemente, la Divina Sangre de nuestro Rey, Cristo hará nuestro dolor fecundo y con su riego convertirá las espinas en corona de rosas. ¡Animo, Adoradores nocturnos! Si *lo somos de verdad*, debemos saber sufrir, que nuestra *Obra es de sacrificio*. ¡Animos!, hermanos muy amados, que en el Cielo nuestros dolores serán gloriosos. ¡Benditos sean!

ORACION Omnipotente y dulcísimo Dios, que de una piedra sacaste agua viva para tu pueblo sediento; saca de la dureza de nuestro corazón lágrimas de dolor, para que podamos llorar nuestros pecados y merezcamos recibir de tu misericordia la remisión de ellos. Amén.

No olvide nunca que el Espíritu Santo tiene dicho:

ES MEJOR LA OBEDIENCIA QUE EL SACRIFICIO.

Adorador: Graba bien en tu corazón este principio:

He venido a la Adoración Nocturna a servir, no a ser servido.

El Santo del mes

LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN (15 de Setiembre).—

Los Dolores de la Stma. Virgen no eran necesarios para nuestra Redención, pues sólo los méritos de Cristo, teniendo un valor infinito, bastaban y sobaban para este fin. Sin embargo, en el plan divino, estuvieron asociados a la Pasión de Cristo. Por esto merecen los Dolores de la Virgen nuestro culto y veneración. Es una de las devociones más antiguas y populares, debiéndose contar entre sus principales promotores a los religiosos de la Orden de la Dolorosa, llamada de los Siervos de María o simplemente de los Servitas, Orden fundada por siete nobles y piadosos patricios de la ciudad de Florencia en la primera mitad del siglo XIII. El culto oficial a los Siete Dolores se introdujo en la Iglesia a raíz de un Concilio provincial de Colonia en 1423, el cual decretó una fiesta especial a la Dolorosa como reacción contra los herejes usitas que rompían las imágenes de María con las siete espadas. En 1727, Benedicto XIII, la extendió a toda la Iglesia, fijando su fecha en el Viernes de Pasión. Clemente XII, en 1734, añadía una segunda fiesta de los Dolores, la del 15 de setiembre, extendida asimismo por Pío VII, en 1817, a la Iglesia universal, a fin de recordar los dolores por que acababa de pasar en la persona de su Vicario desterrado y cautivo y libertado merced a la protección de la Virgen. La piedad popular, de la que ha tomado su inspiración el arte, ha representado los Dolores de la Virgen en siete místicas espadas clavadas en su corazón y que simbolizan estos siete grandes dolores de la Virgen: 1.º La profecía de Simeón; 2.º La Huída a Egipto; 3.º La Pérdida de Jesús en el Templo; 4.º El Encuentro con Jesús, camino del Calvario; 5.º La Agonía de Jesús en la Cruz; 6.º La Lanzada y el Descendimiento; 7.º La Sepultura.

ADORADOR HONORARIO:

Tu inscripción en la Obra será más loable y alcanzará mayor mérito ante Dios si, como dice el artículo 48 de nuestro Reglamento, procuras hacer la Adoración Nocturna en tu casa, reuniendo a los miembros de la familia para hacer en común el ejercicio espiritual contenido en el ritual del Adorador nocturno «honorario». Si no tienes este ritual, pídelo al Secretario de la Sección.

Vigilias para Septiembre de 1959

Se celebrarán (D. m.) en la Parroquia de Santa María.

Turno 1.º—San José

Del 5 al 6.—A intención de don Juan Ríos Molina, por el alma de su madre política (q. e. p. d.)

Turno 2.º—Virgen de Linarejos

Del 12 al 13.—Por el eterno descanso de doña Carmen Martínez de Díez del Corral.

Turno 3.º—Sagrado Corazón de Jesús

Del 19 al 20.—A intención de doña Mercedes Rodríguez, viuda de Cobo, por el alma de su esposo (q. e. p. d.)

Turno 4.º—San Pascual Bailón

Del 26 al 27.—Por la futura Sección de Arquillos.

Turno 5.º—Virgen del Carmen

Del 3 al 4.—A intención de don Jesús Díez del Corral y Sáenz de Santa María, por sus difuntos.

Turno 6.º—Sagrada Familia

Del 4 al 5.—A intención de las señoritas de Marín Cobo.

Turno 7.º—Santa Bárbara

Del 2 al 3.—A intención de don José María Díez del Corral y Sáenz de Santa María.

NOTA.—Los Turnos números 5, 6 y 7, empezarán la Junta de Turno a las diez, siendo la Santa Misa a las cuatro.

Los Turnos números 1, 2, 3 y 4, empezarán a las diez y media, y la Santa Misa será a las cinco.

TARSICIOS

Día 3.—Por las necesidades del turno.

Dará comienzo a las siete, y la Santa Misa Vespertina a las ocho.

TIEMPO DE PENSAR

DE LA HISTORIA EXTERNA DEL CURA DE ARS

Con ocasión del primer centenario de la muerte de S. Juan M.^a B. Vianney (4 de agosto de 1859), Su Santidad Juan XXIII ha publicado una nueva e importante encíclica sobre la santidad sacerdotal. La carta está dirigida a los sacerdotes, pero harán muy bien en leerla y meditarla los que no lo son. En ella se encuentran los criterios de verdad que permiten reconocer el genuino apostolado sacerdotal y las virtudes características del ministro del Señor, criterios que hay que revalorizar en nuestros días cuando la novela, el cine y ciertos espíritus ligeros han puesto en circulación un tipo de sacerdote que podrá, sí, ser muy moderno, deportivo y desenvuelto, pero que es el polo opuesto al que encarnó con tanto heroísmo el Cura de Ars.

La historia externa del Cura de Ars es vulgarísima, la humilde y casi multitudinaria historia de un cura rural. Nació el 8 de mayo de 1786 en Dardilly, pueblecito próximo a Lión (Francia). Hijo de humildes campesinos, desde los siete años le tocó correr detrás de las ovejas, empuñar la guadaña, cavar las viñas y soportar fríos y calores. La suya fué una vocación tardía, aunque la estrella de la santidad brilló en su vida desde la más tierna edad. Los años de seminario fueron para él un verdadero martirio por las dificultades que encontraba en los estudios. No obstante, el 13 de agosto de 1815 recibía la ordenación sacerdotal de manos del obispo de Grenoble, quien pensó que la Iglesia, más que sacerdotes sabios, necesitaba sacerdotes santos.

Dos años desempeñó la coadjutoría de la parroquia de Ecully, haciéndose admirar por una prudente reserva que le hacía «evitar toda familiaridad» y por su labor como catequista. De los sermones que predicó en este tiempo decía uno de sus oyentes: «Todavía no predicaba bien, y, sin embargo, cuando le tocaba el sermón todo el mundo corría a la iglesia».

A los dos años recibió el nombramiento de párroco de Ars, parroquia de las más humildes de la diócesis de Lión. Allí llegó un 9 de febrero de 1818 con la sotana descolorida y remendada, los zapatos cubiertos de barro y

empujando una carreta, donde en confuso montón se mezclaban algunas ropas, libros y un viejo somier. Era toda la fortuna de Juan M.^a Vianney. En diez años, aquel hijo de pobres labradores, pastor, suspenso varias veces en latín y otras disciplinas, convertiría a Ars, con sus 300 habitantes, en capital del espíritu, gran metrópoli de la oración, confesonario de Europa. ¿De qué métodos de apostolado se sirvió para provocar tamaña revolución? Quizá se muestren mejor las novedades (!) del sistema pastoral del Cura de Ars recorriendo la distribución que había hecho de las 24 horas del día.

A las una de la madrugada acudía a la iglesia y esperaba en oración a los penitentes. Seis horas de confesonario. Conviene recordar que Ars se convirtió muy pronto en un lugar de peregrinaciones al que acudían gentes de todas las naciones de Europa y América, sólo por ver y tratar al Santo párroco.

7.—Santa Misa. No solía pasar de media hora ni hacía ningún ademán exagerado e inútil. Muchos se convirtieron viéndole celebrar. Acción de gracias

8.—Tomaba un poco de leche por orden del Sr. Obispo. Confesiones otra vez

10.—Rezo del breviario.

11.—En el «sillón de las confesiones» (un asiento de madera) explicaba con la mayor sencillez el catecismo a los peregrinos.

12.30.—Comida. Acostumbraba a hacerlo de pie y mientras abría el correo. Con el último bocado salía de casa para visitar uno por uno a los enfermos de la parroquia, trabajo que no quiso dejar nunca en manos del coadjutor. Al terminar estas visitas, regresaba a la iglesia para reanudar las confesiones.

7.30.—Dirigía desde el púlpito el rezo del Rosario y las oraciones de la noche. Se iba a la casa parroquial y recibía en ella algunas personas, sobre todo sacerdotes y religiosos. Hecho esto, se encerraba en su cuarto. ¿Qué hacía en él? «No se sabe, pero creo, declaraba un testigo, que gran parte de aquellas pocas horas las pasaba en oración».

Esta distribución, empero, no nos muestra más que una partecita de la prodigiosa actividad apostólica de San Juan M.^a B. Vianney. Habría tanto que decir del amor de predilección que mostraba a sus feligreses, de las visitas constantes a las familias de Ars, de su labor como catequista, de su lucha implacable contra el trabajo dominical, las tabernas, la blasfemia y los bailes; de su celo por el culto divino que le movía a comprar los ornamentos más ricos; del impulso que dió a las asociaciones piadosas; de su entusiasmo por las misiones populares y por las escuelas católicas... Pero bastará lo dicho para barruntar la maravillosa historia externa del Cura de Ars.

Acuerdos del Consejo

ALTAS

ACTIVOS.—Turno núm. 2.—D. Bonifacio Valenzuela Velasco y D. Fernando Sanchez Montoro, que se incorporan una vez cumplido el servicio militar.

HONORARIOS.—Turno núm. 5.—Doña Blanca Briones de Arauz.

BAJAS

HONORARIOS.—Turno núm. 5.—D. José Bautista Martín, por trasladarse Sevilla.

Turno núm. 3.—D. Eugenio Martínez Martínez, voluntaria.

Pases a Honorarios:

Del Turno núm. 4.—D. Constantino Martínez Rivas.

Del Turno núm. 7.—D. Jesús López Saniger.

X

Futura Sección de Arquillos

En la noche del 1 al 2 del pasado mes, se trasladó al pueblo de Arquillos una representación de nuestra Sección, presidida por nuestro Presidente, para asistir a una Vigilia Preparatoria que se celebraba en dicha localidad, e invitada por los señores que componen la Junta organizadora para fundar la Adoración en Arquillos.

Se celebró con verdadero fervor eucarístico y se pidió en dicha noche por la pronta inauguración de la Sección, que Dios quiera que sea para el mes de Octubre próximo, ya que se cuenta con un buen grupo que está dispuesto a trabajar en ello.

Felicitamos a su Párroco y al Sr. Alcalde, el cual será el Presidente de la Sección, y que Dios Nuestro Señor les ayude para alcanzar el deseo de tener la Adoración Nocturna en el pueblo de Arquillos.

¡QUÉ BUENO ES EL PAPA!

Recogemos de Mons. Angel Sagarminaga, director nacional de las Obras Misionales Pontificias, las siguientes impresiones de su última visita a Juan XXIII.

«Su mirada... «penetrante», no (no le va bien ese adjetivo), pero que entra de rondón en el espíritu de los que le tratan; su sonrisa, comprensiva y un tanto gozosa y burlona, a la vez; su actitud paternal y cariñosa; de entrega humilde, como queriendo acercarse a todos, dispuesto más a servir que a ordenar; la apertura total de su espíritu paternal, ganan por entero el corazón y el alma de todo el que se le acerca. Es sencillamente la vivencia emocionada de aquellos consejos que, al despedirse, dió al señor Obispo de San Sebastián: «...y sobre todo la bondad, que abre todas las puertas y todo lo consigue».

Es bueno de verdad Juan XXIII. De buena tinta sé que ha vivido, durante largos años, los capítulos XXIII-XXV del Libro Tercero del Kempis para conseguir la paz.

La audiencia fué deliciosa. La de un padre con su hijos; mejor expresado quizá, la de unos nietos con su abuelo. Y además de sobremesa. Era tanta (hasta en la voz queda y amable) la intimidad con que nos hablaba el Papa, que yo echaba de menos (no me pareció ninguna irreverencia), el café, la copa y el puro. «Con más gusto estaría yo ahí, con vosotros, que aquí, en el trono», nos dijo rompiendo familiarmente una frase empezada. Nada de discursos; conversación íntima, conducida con ingenio y con alegría. (.....)

«¿Hay alguno aquí de los que en aquellos tiempos míos trabajaban en la Obra de la Propagación de la Fe?», preguntó el Papa. Efectivamente, había uno, Mons. Valori, nuestro insigne y cordialísimo Valori. Es el que en las sesiones, larguísimas, que celebramos, me suele ofrecer un finísimo, oloroso y excitante rapé. Me emocionó al verlos frente a frente. Me parece que el Papa también se emocionó.

Luego se mezcló con nosotros acercándose a cada uno. Recordó cosas con los que él conocía. «¡Nella Spagna, molto coraggio!» Después la fotografía, la bendición, la despedida repetida y larga... ¡Es bueno de verdad, nuestro Papa! El Espíritu Santo sabe a quién elige. Uno para cada época.»

(1) He aquí los títulos de estos tres capítulos, cuya atenta lectura os será de gran provecho espiritual:

XXIII: «Cuatro cosas que causan gran paz».

XXIV: «Cómo se ha de evitar la curiosidad de saber las vidas ajenas».

XXV: «En qué consiste la paz firme del corazón y el verdadero aprovechamiento».

(Final de la última página)

El influjo avasallador que ejercía—y sigue ejerciendo—sobre las almas el Cura de Ars provenía, no de recursos humanos (don de gentes, diplomacia, mano izquierda, elocuencia, genio organizador...), sino de su unión con Dios, de su estricta religiosidad que tiene nombres y actitudes clásicos e inamovibles: oración, mortificación, pobreza, humildad, soledad. De ahí «que pueda afirmarse que el mensaje que nos envía desde los esplendores de la gloria celestial es más actual que nunca». (S. C. de Seminarios). Y lo que nos dice con su mensaje, con el ejemplo de su vida, es precisamente esto:

Frente al éxito visible y urgente, el olvido y el enterramiento en un confesonario.

Frente a la movilidad y el uso de muchos medios externos, las noches de oración y contacto con lo sagrado.

Frente al confusionismo de una compañía mal entendida y empobrecedora, la vocación de soledad, de yermo, de retiro claustral.

Recojamos el mensaje del Cura de Ars. Vivamos unidos con Dios. «No sólo somos parte de Cristo—decía San Agustín—sino que somos Cristo». Así es como lograremos salvar «los peligros que se ciernen sobre los ambientes católicos españoles: cierta desgana y desánimo, cierta desvalorización de la necesidad de la gracia que corren parejas con la excesiva importancia que se atribuye a los medios materiales de propaganda y cierta concepción de la Iglesia a estilo protestante con menosprecio de la Jerarquía y de sus decisiones». (D. Mauro Rubio, consiliario nacional de la J. O. C., en el XII Consejo Nacional de la J. O. C. celebrado este verano en Toledo.

• • •

Datos estadísticos del mes de Julio de 1959

Turnos	Citados	Asisten	Faltan	De otros turnos	Con permiso del Presidente	% asistencia	Comuniones
1.º	35	23	12	—	—	65	22
2.º	27	15	12	6	3	55	23
3.º	26	13	13	5	—	50	18
4.º	28	20	8	6	—	71	26
5.º	21	12	9	1	—	57	12
6.º	25	16	9	—	—	64	15
7.º	16	12	4	—	—	75	11

RESUMEN.—Citados: 178.—Asistieron: 129.—% asistencia: 72

Es algo en verdad sorprendente—sin explicación humana posible—la conmoción despertada por el Cura de Ars entre todas las clases sociales mientras vivió en este mundo. Pero aún resulta mucho más sorprendente que, a los cien años de su muerte, pasen cada año por Ars más de 300.000 peregrinos, con el solo objeto de rezar en la iglesia donde Vianney consumió 45 años de una vida ascética devorada por la fe. ¿Cuál fue el secreto de su misteriosa atracción, de sus estrepitosos éxitos? Nos lo ha descubierto la Sagrada Congregación de Seminarios en carta reciente a todos los prelados del mundo. Se lee en ella que «la eficacia de los sudores apostólicos depende, ante todo, de la oración y de la unión con Dios, (...) sin vida interior no se da verdadero apostolado y todo lo que se puede realizar, incluso con la más prestigiosa técnica y organización exterior, produce bien poco fruto duradero y saludable».

Esto lo sabía muy bien el Cura de Ars y, consciente de su humilde condición de instrumento de la gracia divina, procuraba mantener el contacto con Dios por medio de la oración. El trato con Dios era el gran consuelo de su alma y su habitual refugio. «Si durante toda su vida—escribe un contemporáneo del santo—deseó la soledad, fue precisamente para poder entregarse del todo a la oración y a la contemplación de las cosas de Dios». Cuando le estrujaban las multitudes, parecía estar solo, así era lo que andaba de absorto en piadosos pensamientos. En plena acción, era un contemplativo.

La oración es inseparable de la mortificación y en ésta fue también insigne el santo párroco de Ars. Se ceñía el cuerpo con una cadena de hierro de cinco centímetros de ancho. Llevaba en cada muñeca un brazalete de hierro erizado de puntas agudas. Nunca estaba saciado de penitencia. Sin embargo, su principal instrumento de penitencia estaba en la iglesia: en el confesonario. Puede decirse que el siervo de Dios se crucificó allí libremente. Fue «un mártir de la confesión», según frase de un testigo de su vida.

(Finaliza en la página anterior)

Septiembre, 1959

CON CENSURA ECLESIASTICA

Núm. 57

Tip. Predilecta. - Linares